

Edward Feser, *Five Proofs of the Existence of God*, Ignatius Press, San Francisco, 2017, 330 pp.

En este libro, Edward Feser aborda de modo exhaustivo 5 pruebas de la existencia de Dios poco estudiadas por el teísmo contemporáneo a pesar de haber sido vigorosamente defendidas por algunos de los exponentes más destacados de su tradición. Sólo por esto, el libro ya destaca por su originalidad. Ciertamente, ninguna de estas pruebas es “nueva” en el sentido de ser original del autor. Pero sin duda todas, o la gran mayoría, serán “nuevas” para buena parte de los lectores, incluso para aquellos acostumbrados al debate en torno a la existencia de Dios. Estas 5 pruebas son:

1) La prueba aristotélica (Capítulo 1: pp. 17-68), que empieza con el hecho de que existe el cambio y argumenta, por medio del análisis del cambio como actualización de potencialidades, que tiene que existir un actualizador puramente actual (un Primer Motor Inmóvil) que sostenga en todo momento la existencia de lo mutable.

2) La prueba neo-platónica (Capítulo 2: pp. 69-86), que empieza con el hecho de que las cosas de nuestra experiencia son compuestas o hechas de partes y llega a una causa absolutamente simple o no compuesta de su existencia (el Uno).

3) La prueba agustiniana (Capítulo 3: pp. 87-116), que empieza argumentando que los universales, las proposiciones y otros objetos abstractos son reales en algún sentido y de ahí razona que el único fundamento posible de dichos objetos es, en último lugar, un Intelecto divino.

4) La prueba tomista (Capítulo 4: 117-145), que empieza mostrando que para cualquier cosa contingente de nuestra experiencia hay una distinción real entre su esencia y su existencia, y argumenta a partir de ello que tiene que haber algo cuya esencia sea sencillamente su existencia (un Ser Subsistente).

5) La prueba racionalista (Capítulo 5: pp. 147-168), que empieza con una defensa del principio de razón suficiente y argumenta a partir de él que no cabe una explicación de la existencia de lo contingente a menos que exista un Ser Necesario cuya existencia se explique por su propia naturaleza.

Cada uno de estos capítulos contiene una exposición informal del argumento, una exposición formal desglosada en premisas y, finalmente, un apartado dedicado a la respuesta de (numerosas) objeciones. Pero lo realmente destacable es que se expone cada argumento en dos estadios diferenciados. En un primer estadio, se razona desde los distintos puntos de partida hasta la existencia de un ser radicalmente distinto de los seres de nuestra experiencia: un actualizador puramente actual, una causa absolutamente simple, un ser necesario... El segundo estadio del argumento es una derivación de los distintos atributos divinos. Se muestra, mediante el análisis lógico, que esa causa última descubierta en el argumento no puede ser sino el Dios del teísmo clásico: una causa única, simple, inmaterial, incorpórea, inmutable, eterna, perfectamente buena, omnipotente, inteligente y omnisciente.

Este modo de proceder es, a mi juicio, un gran acierto, por cuanto el lector medio suele estar preso de la fácil objeción de que, incluso si un argumento teísta logra satisfactoriamente llevarnos a una causa última de las cosas, no hay ninguna razón para pensar que esa causa ha de tener las características tradicionalmente atribuidas a Dios. Feser corta de raíz esta crítica mostrando en la misma ejecución del argumento las diversas maneras en que pueden deducirse dichos atributos de la naturaleza de la primera causa.

Cabe señalar, por otro lado, dos diferencias con buena parte de la literatura teísta y apologética contemporánea que hacen que el libro destaque aún más. La primera es que ninguno de estos argumentos está interesado en elaborar razonamientos probabilísticos,

inductivos o inferencias a la mejor explicación entre varias hipótesis posibles. Al contrario, cada uno constituye un intento de la más estricta demostración metafísica, y de ahí que sean llamados expresamente “pruebas” (*proofs*): su pretensión es que la existencia de Dios (y en concreto del Dios del teísmo clásico) se sigue *necesariamente* de las premisas de las que parten, y no meramente con probabilidad.

La segunda diferencia es que, mientras argumentos como el Kalam o el del ajuste fino parten de afirmaciones acerca del universo como un todo, ninguno de los tratados en este libro necesita ir tan lejos para despegar. Pueden empezar (y de hecho empiezan) con cualquier objeto ordinario de nuestra experiencia, como una taza de café. Pues con que exista un solo objeto compuesto, por ejemplo, tiene que existir por necesidad una causa absolutamente simple que lo sostenga en la existencia.

El Capítulo 6 (pp. 169-248), Feser vuelve sobre los atributos divinos más en profundidad, analizando especialmente aquellos aspectos de la naturaleza de Dios y su relación con el mundo que no han podido ser tratados anteriormente. Hacia el final del capítulo el lector verá aún con mayor claridad que los 5 argumentos apuntan al Dios del teísmo clásico, excluyendo en cambio concepciones como el panteísmo o el panenteísmo. Termina, además, con una discusión acerca de la posibilidad de los milagros, tema crucial a la hora de dar el “salto” del teísmo filosófico al religioso.

Finalmente, el Capítulo 7 (pp. 249-307) aborda magistralmente las objeciones más comunes a la teología natural, tanto las más elementales (“¿quién creó a Dios?”, “sólo la ciencia nos da conocimiento verdadero”...) como las más serias (el problema del mal, el problema de la ausencia de Dios...), de modo que es difícil pensar en alguna objeción que Feser haya dejado sin responder. Este capítulo es una pequeña joya en sí mismo, y hará que el lector quiera volver sobre él una y otra vez, o que incluso lo tenga como libro de cabecera a la hora de preparar un debate o una discusión.

En resumen, los 5 argumentos están excelentemente ejecutados y el conjunto del libro está expuesto en un lenguaje claro y accesible. Alcanza, a mi parecer, ese complejo equilibrio, tan ansiado por todo filósofo que busca transmitir sus ideas, que hace que el libro sea entendible para el lector medio pero también lo suficientemente profundo como para hacer reflexionar al lector especializado. Sin temor a exagerar, creo que estamos ante un libro destinado a convertirse en un clásico de la teología natural, y quizás en manual de referencia para profesores y estudiantes de filosofía.

Enric Fernández Gel  
Universidad de Barcelona  
enricfgel@gmail.com